



Kate Raworth y Leonora Grcheva



El modelo de la Economía del Dónut creado por Kate Raworth, se ha convertido en uno de los marcos más influyentes para replantearse cómo las ciudades y las sociedades pueden prosperar dentro de los límites sociales y ecológicos. A través del Laboratorio de Acción de Economía del Dónut (DEAL por sus siglas en inglés), Kate Raworth, Carlota Sanz y su equipo han llevado esta visión a la práctica, apoyando a ciudades, regiones y comunidades de todo el mundo en la adopción de nuevos enfoques para vivir dentro de los límites planetarios. Entre quienes promueven esta transición se encuentra también Leonora Grcheva, responsable de Ciudades y Regiones en DEAL, que trabaja directamente con los gobiernos locales para adaptar el modelo del Dónut a sus contextos, ayudando a dar forma a una nueva generación de estrategias urbanas basadas en la regeneración y el diseño distributivo.

Al desarrollar el Modelo de Ciudad de Santander (Santander Hábitat Futuro, 2022-2023), nuestros equipos de Paisaje Transversal y Landlab, laboratorio de paisajes, se inspiraron en este trabajo. Adaptamos la lógica del Dónut integrándolo en el marco del Urbanismo Regenerativo, buscando conectar la planificación urbana a largo plazo con las dinámicas sociales y ecológicas que sustentan la vida. Esa experiencia nos trajo muchas preguntas: ¿cómo puede una ciudad aplicar realmente este modelo en la práctica? ¿Qué barreras políticas, institucionales y culturales se interponen en el camino? ¿Y qué se puede aprender de los lugares que ya lo están experimentando?

Para explorar estas preguntas, hablamos con Kate Raworth y Leonora Grcheva en una charla llena de energía, inspiradora y muy estimulante. La conversación que sigue saca a la luz muchos de los fundamentos del urbanismo regenerativo. Sus ideas van más allá de la teoría, revelan lo que significa

convertir una visión planetaria en una acción transformadora y tangible en nuestras ciudades.

Del concepto a la práctica

Miriam García e Iñaki Romero-Larrea (MG-IRL): *Para empezar, nos preocupa mucho cómo pasar del concepto a la práctica, y creo que a vosotras también. ¿Cómo podemos aplicar el modelo de la Economía del Dónut en la práctica en las ciudades y territorios? ¿Cuáles son los principales obstáculos a los que se enfrentan las ciudades cuando intentan implementar este enfoque? ¿Cuál es vuestra opinión?*

Kate Raworth (KR): En primer lugar, me gustaría ponerlo en contexto. De todos los niveles de gobierno que se han comprometido con el modelo Dónut, las ciudades son las que han avanzado más rápido y más lejos. Así que, aunque me preguntan por la resistencia, primero reconozcamos lo extraordinario que es que tantas ciudades hayan elegido libremente adoptar este modelo. Nunca hemos pagado, presionado, ni intentado persuadir a nadie, son los gobiernos municipales los que han decidido integrar el modelo. Más de 50 gobiernos locales (ciudades, distritos rurales, estados, condados) lo han incorporado a sus políticas, procesos y objetivos, mucho más que los gobiernos nacionales. Los gobiernos nacionales se enfrentan a una fuerte resistencia, especialmente a la presión macroeconómica para el crecimiento y la competencia entre naciones.

Y Leonora me recuerda a menudo que hay otros 50 lugares más que están experimentando entre bastidores, pero que aún no se han hecho públicos. Con este contexto, le cedo

El espacio seguro y justo para nuestros territorios

Conversación con Kate Raworth y Leonora Grcheva sobre cómo aplicar la Economía del Dónut en la planificación urbana

The Safe and Just Space for our Territories Conversation with Kate Raworth and Leonora Grcheva on Doughnut Economics in Urban Planning

MIRIAM GARCÍA E IÑAKI ROMERO-LARREA

Miriam García, Iñaki Romero-Larrea, “El espacio seguro y justo para nuestros territorios. Conversación con Kate Raworth y Leonora Grcheva sobre cómo aplicar la Economía del Dónut en la planificación urbana”, ZARCH 25 (diciembre 2025): 216-225. ISSN versión impresa: 2341-0531 / ISSN versión digital: 2387-0346. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20252512456

The Doughnut Economics model, created by Kate Raworth, has become one of the most influential frameworks for rethinking how cities and societies can thrive within both social and ecological boundaries. Through the Doughnut Economics Action Lab (DEAL), Kate Raworth, Carlota Sanz and their team have translated this vision into practice, supporting cities, regions, and communities around the world in adopting new approaches to living within planetary limits. Among those promoting this transition is Leonora Grcheva, Cities and Regions Lead at DEAL, who works directly with local governments to adapt the Doughnut to their contexts, helping shape a new generation of urban strategies grounded in regeneration and distributive design.

When developing the Santander City Model (Santander Hábitat Futuro, 2022–2023), our teams at Paisaje Transversal and Landlab drew inspiration from this work. We adapted the Doughnut’s logic to our own framework of Regenerative Urbanism, seeking to connect long-term urban planning with the social and ecological dynamics that sustain life. That experience sparked many questions: how can a city truly apply this model in practice? What barriers, political, institutional and cultural stand in the way? And what can be learned from the places already experimenting with it?

To explore these questions, we spoke with Kate Raworth and Leonora Grcheva through an energetic, inspiring and joyful talk. The conversation that follows brings to light many of the foundations of Regenerative Urbanism. Their insights go beyond theory, they reveal what it means to turn a planetary vision into grounded, transformative action within our cities.

From concept to practice

Miriam García and Iñaki Romero-Larrea (MG-IRL): *To start, we care a lot about moving from concept to practice, and I think you do too. How do we land the model Doughnut Economics in practice in cities and territories? What are the main obstacles cities face when they try to implement this approach? What’s your view?*

Kate Raworth (KR): First of all, I would like to give some context. Of all levels of government that have engaged with the Doughnut, cities have moved fastest and furthest. So although you’re asking about resistance, let’s first acknowledge how extraordinary it is that so many cities have freely chosen to adopt this model. We’ve never paid, lobbied, or tried to persuade anyone, this is municipal governments choosing to integrate the model. Over 50 local governments (cities, rural districts, states, counties) have brought it into policies, processes, and goals, far more than national governments. National governments face strong resistance, especially macroeconomic pressure for growth and nation-to-nation competition.

And Leonora often reminds me there are another 50 or so places experimenting behind the scenes, not yet public. With that context, over to Leonora: what forms of resistance do cities encounter?

Leonora Grcheva (LG): Inevitably, cities face several forms of resistance when experimenting with the Doughnut. The two broad challenge types are: Cultural/leadership resistance to new paradigms and to challenging “business as usual,”; and

EL ESPACIO SEGURO Y JUSTO PARA NUESTROS TERRITORIOS.
CONVERSACIÓN CON KATE RAWORTH Y LEONORA GRCHEVA
THE SAFE AND JUST SPACE FOR OUR TERRITORIES.
CONVERSATION WITH KATE RAWORTH AND LEONORA GRCHEVA
Miriam García e Iñaki Romero-Larrea

la palabra a Leonora: ¿qué formas de resistencia encuentran las ciudades?

Leonora Grcheva (LG): Inevitablemente, las ciudades se enfrentan a varias formas de resistencia cuando experimentan con el Dónut. Los dos grandes tipos de retos son: la resistencia cultural/de liderazgo a los nuevos paradigmas y al desafío del «statu quo», y las limitaciones sistémicas/técnicas/legales, al trabajar dentro de sistemas que no están diseñados para permitir que surja algo nuevo.

En el aspecto cultural: a pesar de la conciencia generalizada de que debemos cambiar radicalmente la forma en que planificamos, diseñamos, construimos y gobernamos, la mayoría de los entornos institucionales e industriales siguen estancados en el statu quo y se resisten a ir más allá: líderes políticos reacios al riesgo, corporaciones orientadas a los beneficios y burocracias tecnocráticas incómodas con el cambio. Los profesionales de las grandes organizaciones, entre ellas los gobiernos locales, se enfrentan a estas realidades. También vemos formas de superarlas.

En el aspecto sistémico/técnico: incluso cuando existe voluntad política, las ciudades operan dentro de sistemas legales y técnicos más amplios que crean muchos obstáculos: cómo se diseñan legalmente las licitaciones (limitando quién puede trabajar en los proyectos), si las cadenas de suministro locales pueden apoyar la reutilización/reciclaje de materiales, si hay conocimientos e inversiones para materiales de origen local, o si las regulaciones limitan la innovación al exigir normas heredadas. Por lo tanto, retos culturales y retos técnicos. También puedo compartir ejemplos de cómo los municipios los están superando.

Un ejemplo paradigmático.

(MG-IRL): *Sería estupendo tener un ejemplo paradigmático de cómo sortear las barreras sociales, políticas y técnicas en las administraciones públicas. Eso ayudaría a los lectores que desean profundizar en los procesos.*

LG: Voy a compartir un ejemplo. No hay un único ejemplo paradigmático, los contextos difieren mucho. Un caso convincente es el de Tomelilla (sur de Suecia). Están construyendo su primera escuela primaria nueva en 50 años, guiándose por los principios del Donut. Han decidido no tratarlo como un proyecto arquitectónico limitado, sino como un punto de partida para una transformación sistémica.

Se preguntan: *¿cómo es una escuela del siglo XXI? ¿Qué plan de estudios prepara a los niños para los retos del siglo XXI? ¿Cómo puede la escuela ser un refugio, un lugar para la democracia y la vida comunitaria?* También lo están utilizando

como un estudio de caso para experimentar en muchas dimensiones: diseñar la licitación para atraer al equipo adecuado; asociarse con la universidad agrícola local para explorar el uso de la tierra y el cultivo de alimentos (*¿puede la tierra de la escuela ayudar a alimentar a los estudiantes y al personal?*); vincular la política de movilidad con la vida escolar para fomentar el transporte sostenible; preguntarse cuánto hay que construir. Dado que Suecia (como país del Norte Global) ya ha agotado gran parte de su presupuesto de carbono, ¿cuál es el mínimo necesario para permitir el aprendizaje? ¿Podrían ayudar las estructuras temporales y la educación al aire libre?

Fundamentalmente, en lugar de predeterminar el tiempo, el presupuesto y los plazos, predeterminaron la ambición y las preguntas, dejando que el tiempo y el presupuesto se guiaran por la estrategia, la ambición y las posibilidades. Esto demuestra cómo un solo proyecto puede convertirse en un demostrador de cambio transformador.

Más allá de los límites administrativos.

(MG-IRL): *Excelente ejemplo. En Santander, intentamos gestionar todo dentro de unos límites y crear un lugar fantástico respetándolos. Pero nos topamos con un problema: aplicar el modelo solo a la ciudad no funcionaba tan bien, porque cuando limitamos la contaminación y la conversión de terrenos dentro de la ciudad, los territorios circundantes duplicaron su disponibilidad de terrenos para el desarrollo, los contaminadores simplemente se trasladaron. Es un problema colectivo. ¿Cómo podemos actuar juntos y a mayor escala?*

LG: Me alegro de que lo hayas planteado. Esto es fundamental en el diseño basado en el modelo Dónut: pensar siempre más allá de los límites del proyecto, más allá de la línea roja de un edificio o del límite de una ciudad.

El reto principal es estructural: nuestros límites administrativos no se ajustan a los sistemas ecológicos de los que dependemos, ni a los sistemas humanos/operativos (alimentos, energía, agua). El auge del biorregionalismo aborda esta cuestión, recordándonos que las líneas de gobernanza y planificación deben alinearse con los límites biorregionales si queremos vivir dentro de los límites ecológicos. No tengo una respuesta sencilla. Lo que veo que funciona es crear colaboraciones y redes en los territorios más amplios afectados por los planes. Sin una colaboración transfronteriza, no podemos hacer mucho por nuestra cuenta. Una parte importante es hacer visibles los impactos externalizados: muchos proyectos que parecen «verdes» a nivel local en realidad exportan el daño a otros lugares. Una vez que hacemos visibles esos daños, podemos rediseñar a nivel local y planearnos dónde y cómo colaborar.

Systemic/technical/legal constraints, working within systems not designed to allow something new to emerge.

On the cultural side: despite widespread awareness that we must radically change how we plan, design, build, and govern, most institutional and industry environments remain stuck in business as usual and resist moving beyond it: risk-averse political leaders, profit-led corporations steering the agenda, and technocratic bureaucracies uncomfortable with change. Practitioners inside big organizations, local governments among them, run into these realities. We also see ways to overcome them.

On the systemic/technical side: even where there is political will, places operate within wider legal and technical systems that create many hurdles: how tenders are legally designed (limiting who can work on projects), whether local supply chains can support reuse/recycling of materials, whether there's knowledge and investment for locally sourced materials, or whether regulations limit innovation by requiring legacy standards. So, cultural challenges and technical challenges. I can also share examples of how places are overcoming them.

An archetype

(MG-IRL): *An example would be great, maybe an archetype of how to bypass social/political/technical barriers in public administrations. That would help readers who want to dive deeper into processes.*

LG: I'll share one example. There isn't a single archetype, contexts differ a lot. A compelling case is Tomelilla (southern Sweden). They're building their first new elementary school in 50 years, guided by Doughnut principles. They chose not to treat it as a narrow architectural project but as an anchor for systemic transformation.

They're asking: *What does a 21st-century school look like? What curriculum prepares children for 21st-century challenges? How can the school be a shelter, a place for democracy and community life?* They're also using it as a case study to experiment across many dimensions: designing the tender to attract the right team; partnering with the local agricultural university to explore land use and food growing -*can the school's land help feed students and staff?*-; linking mobility policy with school life to encourage sustainable transport; asking how much needs to be built. Given Sweden (as a Global North country) has already blown through much of its carbon budget, what's the minimum to

enable learning? Could temporary structures and outdoor education help?

Crucially, instead of predetermining time, budget, and deadlines, they predetermined the ambition and questions, letting time and budget be guided by strategy, ambition, and possibilities. It shows how a single project can become a demonstrator for transformative change.

Beyond the administrative boundaries

(MG-IRL): *Great example. In Santander, we tried to manage everything within limits and create a great place while respecting them. But we hit an issue: applying the model only to the city didn't work so well. When we limited pollution and land conversion within the city, surrounding territories doubled their land conversion, the polluter simply moved next door. It's a collective problem. How can we act together and at larger scales?*

LG: I'm glad you raised it. This is central in Doughnut-informed design: always think beyond the project boundary, beyond the red line of a building or city limit.

The core challenge is structural: our administrative boundaries don't align with ecological systems we depend on, nor with human/operational systems (food, energy, water). The rise of bioregionalism addresses this, reminding us that governance and planning lines should align with bioregional boundaries if we aim to live within ecological limits. I don't have a simple answer. What I see working is building collaborations and networks across the wider territories affected by plans. Without cross-boundary collaboration, we can't do much alone. A big part is making externalized impacts visible: many projects that look "green" locally actually export harm elsewhere. Once we make that harm visible, we can redesign locally and open the question of where/how to collaborate.

KR: I agree. Politics and economics we inherited are largely earth-blind. Economics, as I was taught, ignored the realities of place; and political borders were often lines of power (think colonial borders or districts drawn for electoral convenience) that cut across living systems. Climate and ecological breakdown are forcing us to see place-based realities, and to ask how to free ourselves from earth-blind economic systems and politically convenient boundaries that cut across ecosystems.

The bioregional scale makes the most natural sense, yet our politics run counter to it. Some places will break out and show

**EL ESPACIO SEGURO Y JUSTO PARA NUESTROS TERRITORIOS.
CONVERSACIÓN CON KATE RAWORTH Y LEONORA GRCHEVA**
**THE SAFE AND JUST SPACE FOR OUR TERRITORIES.
CONVERSATION WITH KATE RAWORTH AND LEONORA GRCHEVA**
Miriam García e Iñaki Romero-Larrea

KR: Estoy de acuerdo. La política y la economía que hemos heredado son en gran medida ciegas respecto de la Tierra. La economía, tal y como me la enseñaron, ignoraba las realidades del lugar; y las fronteras políticas eran a menudo líneas de poder (pensemos en las fronteras coloniales o los distritos trazados por conveniencia electoral) que atravesaban los sistemas. El colapso climático y ecológico nos obliga a ver la realidad de cada lugar y a preguntarnos cómo liberarnos de los sistemas económicos que no respetan la Tierra y de las fronteras políticamente convenientes que atraviesan los ecosistemas.

La escala biorregional tiene el sentido más natural, pero nuestra política va en contra de ella. Algunos lugares pueden ir más allá y mostrar lo que es posible, inspirando la colaboración transfronteriza. Muchas ciudades nos preguntan: *¿a qué escala debemos trabajar? ¿Solo en la ciudad? ¿En la región metropolitana?* Las mentes se expanden rápidamente: sabemos que obtenemos los alimentos de las granjas locales... y luego se extiende más allá. Ámsterdam se dio cuenta de que, como puerto importador de cacao, su industria chocolatera está vinculada a la esclavitud moderna en África Occidental, lo que también pertenece a su Diagnóstico de Ciudad, en la lente «global» de su «biorregión» ampliada. Me alegro de que la herramienta Dónut a menor escala combine las perspectivas local y global, animando a la gente a considerar las relaciones ecológicas y sociales mucho más allá del ámbito típico de un gestor municipal, y llevando esa política global al marco local.

Cambio impulsado por las crisis.

(MG-IRL): Intentaremos pasar de las ideas y herramientas a la aplicación urbana. Estábamos pensando en la COVID. Por ejemplo, en Valencia muchos líderes, ante la urgencia y el dolor, volvieron a la normalidad. ¿Tenéis ejemplos de momentos críticos que hayan cambiado el paradigma y catalizado el cambio?

KR: Dos ejemplos breves, se trata de prácticas en fase inicial, la verdadera transformación lleva tiempo:

En Ámsterdam comenzamos un Diagnóstico de Ciudad a finales de septiembre de 2019, como parte de su estrategia de economía circular, muy ambiciosa: 50 % circular para 2030; 100 % para 2050; sin vehículos de combustible fósil para 2030. El Dónut era el núcleo de todo esto. Entonces, la COVID lo paralizó todo. Aun así, lanzaron la estrategia circular (con el Dónut como eje central) en abril de 2020, durante el pico de infecciones. ¿Por qué? Dijeron “*estamos en una situación de emergencia, pero saldremos adelante y volveremos a invertir en la ciudad; este es precisamente el momento de reorientarnos, no de dar marcha atrás*”. Aprovecharon la crisis para transformarse tras la reapertura.

Y Melbourne: rodeada de naturaleza, sufrió devastadores incendios forestales en 2019, luego la COVID y el aislamiento, y más incendios forestales en 2022. Crisis tras crisis, muchos dijeron: *necesitamos una visión diferente*. Una coalición liderada por la ciudadanía (con la participación del Ayuntamiento) puso en marcha *Regen Melbourne*, con un objetivo central como el de poder nadar en el río Yarra (pensemos en los puertos escandinavos donde la gente nada). Apuntar alto, no solo evitar que los árboles se quemen, sino replantearse el centro de la ciudad. La crisis impulsó una visión positiva y ambiciosa y un amplio impulso.

Comunidad frente a institución.

(MG-IRL): Durante la COVID volvimos a leer Primavera silenciosa y deseamos que todo el mundo pudiera comprender nuestra interconexión con la Tierra. Lamentablemente, muchas ciudades, especialmente en España, simplemente volvieron a la normalidad tras la pandemia. Gracias por esos ejemplos. También nos preguntamos por las diferencias entre los procesos regenerativos ascendentes (iniciados por la comunidad) y descendentes (iniciados por la administración pública). A veces no es necesario trabajar a escala de toda la ciudad con todos los indicadores; los ejemplos a pequeña escala comunitaria pueden ser muy poderosos y ayudan a recalibrar los diagnósticos/indicadores antes de ampliarlos. ¿Qué opináis?

KR: Por experiencia, los contextos más sólidos combinan tres actores: la participación/movilización de base (una comunidad local Dónut); los funcionarios públicos del municipio (continuidad a largo plazo); y los líderes políticos.

Rara vez se dan los tres a la vez, pero uno puede llevar a los otros a través de cambios, por ejemplo, elecciones. En Ámsterdam, a pesar de los cambios políticos, el sistema está integrado en los departamentos municipales y los grupos comunitarios, y lo utilizan. El Ayuntamiento ha financiado ahora la Coalición Donut de Ámsterdam, tras pequeñas subvenciones se han comprometido a cinco años de financiación sólida, seis o siete años después del inicio. Lleva tiempo.

A nivel comunitario, hay algo muy sólido cuando los residentes (sin financiación ni apoyo formal) deciden utilizar el marco de la Economía del Dónut porque amplifica lo que ya quieren hacer: un mercado callejero, unidades de biogás en el barrio, reuniones periódicas. A menudo reúnen muchas iniciativas existentes y dicen: estas están en el espíritu del Dónut, tanto social como ecológico. El Dónut ofrece un paraguas: una forma de nombrar y conectar lo que ya está sucediendo. Eso, a su vez, anima a los líderes elegidos localmente a apoyarlo y ampliarlo. Es como un testigo de una carrera de relevos: quién lo lleva ahora, quién lo mantiene vivo a continuación, quién lo apoya más tarde.

what's possible, inspiring cross-border collaboration. Many cities ask us: *What scale should we work at? City only? Metro region?* Minds quickly expand: we know we source food from local farms... and then it extends further. Amsterdam realized that as a port importing cocoa, its chocolate industry is linked to modern slavery in West Africa, this too belongs in their City Portrait, in the "global" lens of their extended "bioregion." I'm glad the downscaled Doughnut tool (the City Portrait) combines local and global lenses, stretching people to consider ecological and social relations far beyond a typical city manager's scope, and bringing those global politics into the local framework.

Crisis-Driven Change

(MG-IRL): *We'll try to move from ideas/tools to urban application. We were thinking about COVID, for instance, in Valencia many leaders, under urgency and pain, reverted to business as usual. Do you have examples of a critical moment shifting the paradigm and catalyzing change?*

KR: Two brief examples, these are early-stage practices, true transformation takes time:

In Amsterdam we began a City Portrait with them in late September 2019, as part of their circular economy strategy, very ambitious: 50% circular by 2030; 100% by 2050; no fossil-fuel vehicles by 2030. The Doughnut was at the heart of this. Then COVID shut everything down. Still, they launched the circular strategy (with the Doughnut central) in April 2020, during the peak of infections. Why? They said: *We're in an emergency, but we'll emerge and start spending into the city again—this is precisely the moment to re-orient, not go back.* They leaned into the crisis to transform on reopening.

And Melbourne: Surrounded by nature, it suffered devastating wildfires in 2019, then COVID and isolation, then more wildfires in 2022. Crisis after crisis led many to say: *We need a different vision.* A civic-led coalition (with the City Council involved) launched Regen Melbourne, with a central goal like a swimmable Yarra River (think Scandinavian harbors where people swim). Aim high, not just *stop trees from burning*, but re-envision the city center. The crisis galvanized a positive, ambitious vision and broad momentum.

Community vs Institutional

(MG-IRL): *During COVID we reread Silent Spring and wished everyone could grasp our interconnection with Earth. Sadly, many cities, especially in Spain, just*

snapped back after the pandemic. Thanks for those examples. We also wondered about differences between bottom-up (community-initiated) and top-down (public-administration-initiated) regenerative processes. Sometimes it's not necessary to work at full city scale with all indicators; small community-scale examples may be powerful, and they help recalibrate portraits/indicators before upscaling. Which are your thoughts?

KR: From experience, the strongest contexts combine three actors: Grassroots engagement/mobilization (a local Doughnut community; Civil servants inside the municipality (long-term continuity); and Political champions.

You rarely have all three at once, but one can carry the others through changes, e.g., elections. In Amsterdam, despite political shifts, it's embedded in city departments and community groups, and they use it. The city has now funded the Amsterdam Doughnut Coalition, after small grants, they've committed five years of solid funding, six–seven years after the start. It takes time.

At community level, there's something very grounding when residents (without funding or formal support) choose to use the frame because it amplifies what they already want to do: a street market, neighborhood biogas units, regular gatherings. They often bring together many existing initiatives and say: *these are in the spirit of the Doughnut, both social and ecological.* The Doughnut offers an umbrella: a way to name and connect what's already happening. That, in turn, encourages locally elected leaders to support and scale it. It's like a relay baton: who carries it now, who keeps it alive next, who supports later.

LG: Stepping back: what do we mean by communities/cities "using the Doughnut"? Although we've developed lots of tools and methods (many about data and indicators), practice is a mix: people using/adapting materials, innovating from the theory, building on others' examples.

For cities (top-down), the main ways have been around internal operations, vision setting, and decision-making. That is: creating new data/metrics and long-term ambition; crafting strategy (a long-term "North Star" redefining the city's sustainability and role); designing decision tools (budget talks, political negotiations, project screening through the Doughnut's social & ecological lens); creating dialogue/partnership workshops to cross silos internally/externally; and applying it to specific projects (built environment, climate policy, sustainability strategy).

EL ESPACIO SEGURO Y JUSTO PARA NUESTROS TERRITORIOS.
CONVERSACIÓN CON KATE RAWORTH Y LEONORA GRCHEVA
THE SAFE AND JUST SPACE FOR OUR TERRITORIES.
CONVERSATION WITH KATE RAWORTH AND LEONORA GRCHEVA
Miriam García e Iñaki Romero-Larrea

LG: Dando un paso atrás: ¿qué entendemos por comunidades/ciudades que ‘utilizan el Dónut’? Aunque hemos desarrollado muchas herramientas y métodos (muchos de ellos sobre datos e indicadores), la práctica es una mezcla: personas que utilizan/adaptan materiales, innovan a partir de la teoría, se basan en los ejemplos de otros...

En el caso de los municipios (de arriba a abajo), las principales formas han girado en torno a las operaciones internas, el establecimiento de una visión y la toma de decisiones. Es decir: crear nuevos datos/métricas y ambiciones a largo plazo; elaborar estrategias (una «estrella polar» a largo plazo que redefine la sostenibilidad y el papel de la ciudad); diseñar herramientas de decisión (negociaciones presupuestarias, negociaciones políticas, selección de proyectos a través de la lente social y ecológica del Dónut); crear talleres de diálogo/colaboración para romper los silos internos/externos; y aplicarlo a proyectos específicos (entorno construido, política climática, estrategia de sostenibilidad).

A nivel comunitario, hay solapamientos, pero también se hace hincapié en los datos impulsados por la comunidad, utilizando el Dónut como herramienta de movilización y convocatoria, la visión local (desde un centro comunitario hasta un barrio), la creación de coaliciones y proyectos imaginativos y orientados al futuro. Lo ideal es que las ciudades aprendan de la imaginativa convocatoria de las comunidades y que estas se beneficien de las palancas a escala urbana.

Sur Global.

(MG-IRL): *Antes del último bloque, una pregunta difícil: implementar esto en el Sur Global es complicado. Para muchos, el crecimiento sigue pareciendo necesario para sacar a la gente de la pobreza. En las ciudades africanas, por ejemplo, hay que construir edificios y prestar servicios básicos, lo que implica un nuevo consumo de energía y contaminación. ¿Cómo enfocaríais esto?*

KR: Esto me importa personalmente, ya que viví tres años en Zanzíbar, trabajando con aldeas donde muchas necesidades no estaban cubiertas. También ideé el Donut mientras estaba en Oxfam; mi formación es en justicia social y derechos humanos. Cuando vi los límites planetarios, inmediatamente quise unir la justicia social con la integridad ecológica, y de ahí surgió la Donut.

Quiero ser humilde: DEAL ha hecho muy poco en África hasta ahora, así que no estamos aquí para dar lecciones. Conceptualmente, no se trata de una conversación sobre el PIB (producto interior bruto). Se trata de la base social del Dónut: los derechos humanos y los ODS, las necesidades de cada persona. Se puede llevar esto a cualquier lugar y

pedir a la gente que lo adapte a su contexto: *¿Qué significa aquí tener suficiente comida, agua y vivienda? ¿Cuáles son sus aspiraciones?* Si hay privaciones, los siguientes pasos —lo que antes se llamaba «desarrollo»— consisten en satisfacer las necesidades de todos. La cuestión es cómo hacerlo sin destrozar el planeta, como hicieron los países de altos ingresos. Eso significa enfoques regenerativos, circulares y basados en lo local, muchos de los cuales ya existen culturalmente.

También requiere transferencias internacionales: reparaciones, transferencia de riqueza/tecnología, porque las naciones de altos ingresos han utilizado gran parte de los presupuestos globales (carbono, agua, materiales). Tienen deudas ecológicas/sociales y deben permitir que los países de bajos ingresos satisfagan sus necesidades de manera diferente. Me encantaría colaborar en esto con comunidades que quieran explorarlo, en contextos en los que haya un idioma y una cultura compartidos.

Personalmente, creo que el PIB de muchos países de bajos ingresos aumentará como efecto emergente de la satisfacción de las necesidades de la población (escolarización, vivienda, transporte, energía). Ese no es el objetivo, es una consecuencia, de ahí que se sea agnóstica con respecto al crecimiento: no se puede decir de forma abstracta si un país debe crecer; depende de dónde se empieza (Malawi y Canadá no son lo mismo).

Además, nuestro trabajo de reducción de escala comenzó en el Norte Global, por lo que, moralmente, la responsabilidad de actuar primero y más rápido recae allí. Para adaptarse al mundo mayoritario, el marco también debería plantear la inversión: *¿cómo nos han afectado las reglas mundiales, el comercio, el imperialismo y la geopolítica? ¿Cómo nos ha afectado la extracción por parte del Norte?* Eso complica el marco de manera importante. Puede que alguien de allí adapte el Dónut a algo nuevo, con el mismo espíritu pero desde la perspectiva del Sur.

LG: Exactamente. Estamos ansiosos por aprender con humildad si resuena y cómo la gente quiere adaptarlo localmente. La práctica del Dónut es un marco para formular preguntas, no un conjunto fijo de respuestas. Las respuestas, los caminos, los proyectos y las políticas serán diferentes en cada lugar. Además, el Norte Global tiene una enorme responsabilidad por los intercambios desiguales (tierra, mano de obra, materiales) y por suprimir las vías alternativas de desarrollo local a través de las normas comerciales y financieras. Nuestro papel es abogar por el cambio de esos sistemas para que puedan surgir vías impulsadas localmente. La idea de que sacar a la gente de la pobreza debe significar unirse a un modelo de consumo excesivo/sobreproducción es solo una vía, hay muchas alternativas.

At community level, there is overlap but also emphasis on community-led data, using the Doughnut as a mobilizing and convening tool, local visioning (from a community center to a neighborhood), coalition-building, and imaginative, future-facing projects. Ideally, cities learn from communities' imaginative convening, and communities benefit from city-scale levers.

Global South

(MG-IRL): *Before the last block, one tough question: implementing this in the Global South is hard. For many, growth still seems necessary to lift people from poverty. In African cities, for example, buildings and basic services must be delivered, which means new energy use and pollution. How do you approach this?*

KR: This matters to me personally, I lived three years in Zanzibar, working with villages where many needs weren't met. I also drew the Doughnut while at Oxfam; my background is social justice and human rights. When I saw planetary boundaries, I immediately wanted to bring social justice alongside ecological integrity, that's where the Doughnut came from.

I want to be humble: DEAL has done very little in Africa so far, so we aren't here to prescribe. Conceptually, this isn't a GDP (Gross Domestic Product) conversation. It's about the Doughnut's social foundation: human rights and SDGs, every person's needs. You can take this anywhere and ask people to localize it: *What does sufficient food/water/housing mean here? What are your aspirations?* If there is deprivation, the next steps -what used to be called "development"- are to meet needs for all. The question is how to do it without trashing the planet as high-income countries did. That means regenerative, circular, locally grounded approaches, many of which already exist culturally.

It also requires international transfers: reparations, wealth/tech transfer, because high-income nations have used so much of the global budgets (carbon, water, materials). They have ecological/social debts and should enable lower-income countries to meet needs differently. I'd love to co-work on this with communities who want to explore it, in contexts where there's shared language and culture.

I personally believe many low-income countries' GDP will rise as an emergent effect of meeting people's needs (schooling, housing, transport, energy). That's not the purpose, it's a consequence, hence being agnostic about growth: you can't

say in the abstract whether a country should grow; it depends where you start (Malawi and Canada are not the same).

Also, our downscaling work started in the Global North, morally, responsibility to move first and fastest lies there. To adapt in the majority world, the framework should also ask the inversion: *How have world rules, trade, imperialism, and geopolitics impacted us? How have we been affected by extraction by the North?* That complicates the framework in important ways. It may be that someone from there adapts the Doughnut into something new, in the same spirit but from the South's perspective.

LG: Exactly. We're eager to learn humbly whether it resonates and how people want to adapt it locally. Doughnut practice is a question-framing framework, not a fixed set of answers. The answers, pathways, projects, and policies will look different across places. Also, the Global North bears enormous responsibility for unequal exchanges (land, labor, materials) and for suppressing alternative local development paths through trade and finance rules. Our role is to advocate for changing those systems so locally led pathways can emerge. The idea that lifting people from poverty must mean joining a model of overconsumption/ overproduction is just one pathway, there are many alternatives.

Plan from the future

(MG-IRL): *Let's talk about the future. Working with the future might be a tool to reach regenerative goals: bringing long-term perspectives (with uncertainty) into planning so cities can reconnect with Earth systems (water, energy, etc.). Is designing from the future useful? Kate, I recall your Japan example, imagining ourselves in the future to better understand our present responsibilities.*

KR: My partner, Roman Krznaric, wrote *The Good Ancestor* about long-term thinking in a short-term world. How do we bring the future into the present? Take 2100: I may not be alive, but my child (and Leonora's) likely will, it's an intimate family fact.

In Yahaba, Japan, they use Future Design: some residents don yellow kimonos and role-play as citizens of 2060; others remain "present-day." Those role-playing 2060 are significantly more willing to pay higher water rates now to invest in long-term water needs, and this shifted real decisions. I'd love to bring this together with a local Doughnut: people imagining 2060/2100 around their city's Doughnut. These creative mind technologies help extend our sense of "now."

EL ESPACIO SEGURO Y JUSTO PARA NUESTROS TERRITORIOS.
CONVERSACIÓN CON KATE RAWORTH Y LEONORA GRCHEVA
THE SAFE AND JUST SPACE FOR OUR TERRITORIES.
CONVERSATION WITH KATE RAWORTH AND LEONORA GRCHEVA
Miriam García e Iñaki Romero-Larrea

Planificar desde el futuro

(MG-IRL): *Hablemos del futuro. Trabajar con el futuro puede ser una herramienta para alcanzar objetivos regenerativos: incorporar perspectivas a largo plazo (con incertidumbre) en la planificación para que las ciudades puedan reconectarse con los sistemas terrestres (agua, energía, etc.). ¿Es útil diseñar desde el futuro? Kate, recuerdo tu ejemplo de Japón, en el que nos imaginamos en el futuro para comprender mejor nuestras responsabilidades actuales.*

KR: Mi socio, Roman Krznaric, escribió *The Good Ancestor* sobre el pensamiento a largo plazo en un mundo a corto plazo. ¿Cómo traemos el futuro al presente? Tomemos el año 2100: puede que yo no esté viva, pero mi hijo (y el de Leonora) probablemente sí, es un hecho íntimo de la familia.

En Yahaba, Japón, utilizan el diseño del futuro: algunos residentes se visten con kimonos amarillos y representan el papel de ciudadanos de 2060; otros permanecen en el ‘presente’. Los que representan el papel de 2060 están mucho más dispuestos a pagar tarifas de agua más altas ahora para invertir en las necesidades de agua a largo plazo, y esto ha cambiado las decisiones reales. Me encantaría combinar esto con un Dónut local: gente que imagina el 2060/2100 en torno al Dónut de su ciudad. Estas metodologías creativas ayudan a ampliar nuestro sentido del ‘ahora’.

Tendemos a ser cortoplacistas, pero las décadas pasan rápidamente. Necesitamos incorporar esa creatividad, incluido el arte, en la planificación, los datos, los métodos y el trabajo cívico para abandonar nuestros silos y recordar que somos seres humanos en una larga cadena de generaciones.

(MG-IRL): *Exactamente. Los planificadores/arquitectos tienden a construir a partir del pasado, no del futuro. Los planes en todo el mundo se basan en patrones de crecimiento/movilidad del pasado, no en lo que queremos que suceda o en escenarios (pandemias, crisis climáticas, etc.). Diseñar desde el futuro es realista: es un método para aprender y afrontar escenarios de riesgo y cambiar las reglas ahora. No es solo arte, es pragmático.*

LG: Estoy totalmente de acuerdo. Las prácticas de planificación actuales extrapolan las tendencias del pasado (transporte, calles, vivienda), incluso cuando admitimos que necesitamos una dirección diferente, lo cual es contradictorio. Históricamente, la planificación estaba más cerca de la filosofía, de imaginar el futuro. Aprendimos lecciones equivocadas de los errores del pasado: el problema no era soñar,

sino la falta de cocreación y la inflexibilidad de los planes resultantes. Ahora hemos perdido muchas habilidades para planificar desde el futuro.

Los gobiernos locales y los mecanismos de gobernanza están contruidos para el cortoplacismo, los silos, los procesos descendentes, tratando la naturaleza como una externalidad y a los ciudadanos como clientes. Carecemos de las instituciones y habilidades adecuadas para un futuro complejo. El campo del futuro y la previsión está creciendo (especialmente en el diseño de productos) y entrando lentamente en la política, pero aún no ha entrado de forma significativa en la planificación urbana. La semana que viene, en Tomelilla-Suecia (nuestra reunión anual de gobiernos locales que trabajan con el Dónut), unos 50 de nosotros experimentaremos con el futuro, para ejercitar estos músculos y crear nuevas herramientas. Espero que la planificación y la arquitectura se pongan al día, ya que, por definición, dibujan el futuro.

Referencias clave de Kate Raworth y Leonora Grcheva

Birgisdottir, Harpa, Anders Bjørn, Artur Branny, Caroline Clausen, Andrew Fanning, Ingo Fetzer, Nicolas Francart, et al., eds. *The Doughnut for Urban Development: Manual, Appendix and Database*. Copenhagen: Danish Architectural Press, 2023.

Bollier, David. *Think Like a Commoner: A Short Introduction to the Life of the Commons*. 2ª ed. Gabriola Island, BC: New Society Publishers, 2022.

Brown, Matthew, y Rhian E. Jones. *Paint Your Town Red: How Preston Took Back Control and Your Town Can Too*. Londres: Repeater Books, 2021

Girardet, Herbert. *Creating Regenerative Cities*. Londres: Routledge, 2015.

Ichioka, Sara, y Michael Pawlyn. *Flourish: Design Paradigms for Our Planetary Emergency*. Londres: Triarchy Press, 2021.

Krznaric, Roman. *The Good Ancestor: A Radical Prescription for Long-Term Thinking*. Londres: WH Allen, 2020.

Raworth, Kate. *Doughnut Economics: Seven Ways to Think Like a 21st-Century Economist*. Londres: Random House Business, 2017.

Sadik-Khan, Janette, y Seth Solomonow. *Streetfight: Handbook for an Urban Revolution*. Nueva York: Viking, 2016.

Sweeney, Linda Booth, y Dennis Meadows. *The Systems Thinking Playbook: Exercises to Stretch and Build Learning and Systems Thinking Capabilities*. Chelsea Green Publishing, 2010.

Wahl, Daniel Christian. *Designing Regenerative Cultures*. Totnes, Reino Unido: Triarchy Press, 2016.

We tend to be short-termist, yet decades pass quickly. We need to bring such creativity, art included, into planning, data, methods, and civic work to get out of our silos and remember we're humans in a long chain of generations.

(MG-IRL): *Exactly. Planners/architects tend to build from the past, not from the future. Plans worldwide rely on past growth/mobility patterns, not on what we want to happen or on scenarios (pandemics, climate shocks, etc.). Designing from the future is realistic: a method to learn and face risky scenarios and change rules now. It's not just art; it's practical.*

LG: I strongly agree. Current planning practices extrapolate past trends (transport, streets, housing) even while we admit we need a different direction, that's contradictory. Historically, planning was closer to philosophy, imagining the future. We learned the wrong lessons from past mistakes: the problem wasn't dreaming, it was the lack of co-creation, and the inflexibility of resulting plans. Now we've lost many skills to plan from the future.

Local governments and governance mechanisms are built for short-termism, silos, top-down processes, treating nature as an externality, and citizens as clients. We lack the institutions and skills fit for the complex future. The futures/foresight field is growing (especially in product design), slowly entering policy, but it hasn't meaningfully entered urban planning yet. Next week in Tomelilla-Sweden (our annual gathering of local governments working with the Doughnut), about 50 of us will experiment with futures, to practice these muscles and bring new tools into being. I hope planning and architecture catch up, by definition, they draw the future.

Kate and Leonora's key references

Birgisdottir, Harpa, Anders Bjørn, Artur Branny, Caroline Clausen, Andrew Fanning, Ingo Fetzer, Nicolas Francart, et al., eds. *The Doughnut for Urban Development: Manual, Appendix and Database*. Copenhagen: Danish Architectural Press, 2023.

Bollier, David. *Think Like a Commoner: A Short Introduction to the Life of the Commons*. 2^a ed. Gabriola Island, BC: New Society Publishers, 2022.

Brown, Matthew, y Rhian E. Jones. *Paint Your Town Red: How Preston Took Back Control and Your Town Can Too*. Londres: Repeater Books, 2021

Girardet, Herbert. *Creating Regenerative Cities*. Londres: Routledge, 2015.

Ichioka, Sara, y Michael Pawlyn. *Flourish: Design Paradigms for Our Planetary Emergency*. Londres: Triarchy Press, 2021.

Krznaric, Roman. *The Good Ancestor: A Radical Prescription for Long-Term Thinking*. Londres: WH Allen, 2020.

Raworth, Kate. *Doughnut Economics: Seven Ways to Think Like a 21st-Century Economist*. Londres: Random House Business, 2017.

Sadik-Khan, Janette, y Seth Solomonow. *Streetfight: Handbook for an Urban Revolution*. Nueva York: Viking, 2016.

Sweeney, Linda Booth, y Dennis Meadows. *The Systems Thinking Playbook: Exercises to Stretch and Build Learning and Systems Thinking Capabilities*. Chelsea Green Publishing, 2010.

Wahl, Daniel Christian. *Designing Regenerative Cultures*. Totnes, Reino Unido: Triarchy Press, 2016.